

Instituto de Educación Cristiana  
Departamento de Educación de la Asociación General  
De los Adventistas del Séptimo Día

# **LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO, INDISPENSABLE EN LA CAPACITACIÓN DEL DISCÍPULO CRISTIANO**

**José M. Espinosa**  
Universidad de Montemorelos

**571-04 Institute for Christian Teaching  
12501 Old Columbia Pike  
Silver Spring, MD 20904 USA**

Ensayo elaborado durante  
El 32°. Seminario de Integración de la Fe con la Enseñanza y el Aprendizaje  
Realizado en la Universidad de Montemorelos, México  
Junio del 2004

## **LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO, INDISPENSABLE EN LA CAPACITACIÓN DEL DISCÍPULO CRISTIANO**

Este trabajo presenta lo indispensable que fue el Espíritu Santo para la capacitación de los primeros discípulos, y muestra la necesidad de la intervención del Espíritu en la formación de los discípulos contemporáneos. El estudio está dividido en tres partes. Primeramente una breve introducción señala la declaración del problema, la justificación y el propósito del proyecto, así como una aclaración del uso del término “capacitación”. Después se analiza la obra del Espíritu Santo en los primeros discípulos y, por último, se hacen las aplicaciones a la formación de los discípulos contemporáneos y se presentan las conclusiones

### **Introducción**

#### **Declaración del problema**

En la formación de los primeros discípulos se observa el papel fundamental que desempeñó el Espíritu Santo. La experiencia y la obra de los discípulos podría dividirse en dos partes: antes del Pentecostés y después del Pentecostés. Actualmente, en la formación de los discípulos contemporáneos, no se pone el énfasis debido a la obra del Espíritu Santo. En muchos casos, los egresados de nuestras instituciones, fundamentan su preparación en los cursos recibidos, o en los grados académicos. Pareciera que se ha olvidado la declaración de que “los obreros serán calificados más bien por la unción de Su Espíritu que por la educación en institutos de enseñanza”<sup>1</sup>

**Justificación.**

Podríamos pensar que hablar del Espíritu Santo es aplicable en la formación de pastores solamente. Sin embargo uno de los propósitos fundamentales de nuestras instituciones educativas es formar misioneros. Los alumnos que egresan de las universidades y colegios superiores adventistas debieran llevar el enfoque misionero, de modo que, aunque no se dediquen directamente a la predicación del evangelio, o no laboren como obreros dentro de la organización, sean misioneros activos en su comunidad y en el ejercicio de su profesión. Por lo tanto, la obra del Espíritu Santo, permanece como algo indispensable en la capacitación de discípulos de cualquier rama del saber.

La educación cristiana “es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales. Prepara al estudiante para el gozo de servir en este mundo, y para un gozo superior proporcionado por un servicio más amplio en el mundo venidero”.<sup>2</sup> Por lo tanto, los maestros cristianos de cualquier carrera o especialidad tendrán como meta formar verdaderos discípulos de Cristo, que sirvan al prójimo y se preparen para ser ciudadanos del reino celestial. Desde este punto de vista, las instituciones educativas cristianas tiene como meta final hacer discípulos, y no solamente buenos profesionistas. Por lo tanto la experiencia de los primeros discípulos es aplicable en la formación de toda clase de profesionistas cristianos.

**Propósito**

El propósito de este estudio es mostrar que, al final de cuentas, es el Espíritu Santo quien otorga poder, transforma y capacita para el cumplimiento de la misión, y que esta capacitación es indispensable si queremos que los egresados de las instituciones educativas cristianas sean agentes de cambio en el ámbito donde se desempeñen.

**Aclaración del término “capacitación”**

En este ensayo se utiliza el término “capacitación” para referirse a la habilitación para implementar con eficacia la instrucción recibida. En el caso de los primeros discípulos se aplica a la habilitación realizada por el Espíritu Santo al impartir poder para aplicar las enseñanzas y los mandatos de Jesús.. De esta forma “capacitación” es el acto por medio del cual los discípulos recibieron poder, fueron “*empowered*”, como dirían en inglés. Si el español nos permitiera diríamos que la capacitación es el “empoderamiento” de los primeros discípulos, por parte del Espíritu Santo.

### **La obra del Espíritu Santo en los primeros discípulos**

Al considerar la formación de los primeros discípulos, encontramos que fue el Espíritu Santo quien los habilitó para que aplicaran las instrucciones que Jesús les había dado. Por lo tanto, a continuación se analiza lo que el Espíritu Santo fue capaz de realizar en los primeros discípulos, lo cual, sin duda, podrá realizar en los discípulos modernos. Si se dan las condiciones propicias.

#### **El Espíritu Santo otorga poder**

El libro Hechos de los Apóstoles se inicia con las últimas indicaciones de Jesús a sus discípulos, antes de su ascensión: “Les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí” (Hch. 1:4). Después les recordó la promesa: “Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos” (Hch. 1:8). Sólo por medio de la presencia del Espíritu Santo, los discípulos serían capacitados para desempeñar con eficiencia la misión asignada. Como señala Jard Deville: “La crucial obra de evangelismo personal solamente puede ser exitosa bajo el liderazgo del Espíritu Santo”.<sup>3</sup>

Esta sección considera lo que implica la promesa “recibiréis poder”, y lo que ocurrió cuando esa promesa se cumplió: “me seréis testigos”.

### “Recibiréis poder”

La promesa de recibir poder por medio del Espíritu se cumplió en forma maravillosa a partir del día de Pentecostés. Muy pronto se registró en la historia de la iglesia apostólica que “con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos” (Hech. 4:33). Elena de White pregunta: “¿Cuál fue el resultado del derramamiento del Espíritu Santo en el día del Pentecostés?” Ella misma contesta: “Las alegres nuevas de un Salvador resucitado fueron llevadas a las más alejadas partes del mundo”.<sup>4</sup> Este poder sobrenatural también los capacitó para “permanecer firmes frente a toda clase de idolatría y para exaltar únicamente al Señor”.<sup>5</sup>

F. F. Bruce comenta que “en lugar del poder político que una vez fuera el objeto de sus ambiciones, un poder mucho más grande y noble sería de ellos, . . . ese poder por el cual, en su oportunidad, llevaron a cabo sus poderosas obras y se hizo efectiva su predicación”.<sup>6</sup>

El poder no lo recibieron con la instrucción, ni con la compañía continua que tuvieron con Jesús. No bastó que estuvieran tres años y medio bajo la instrucción del más grande de los maestros. Era necesario que Jesús, en la persona del Espíritu Santo tomara posesión de ellos y morara en ellos. Cuando esto ocurrió, “comenzaron a hablar” (Hch. 2:4) lo que antes habían aprendido, no podían “dejar de decir lo que habían visto y oído” (Hch. 4:20), y continuaron hablando “con denuedo la palabra de Dios” (Hch. 4:31). Philip y Keith Knoche describen la transformación operada en Pentecostés al señalar que “doce discípulos, tímidos y asustados el viernes negro, ahora valientemente predicán en las calles de Jerusalén, en los atrios del templo y en las sinagogas”.<sup>7</sup>

### “Me seréis testigos”

Jesús unió magistralmente la promesa con el mandato: “Recibiréis poder. . . y

me seréis testigos” (Hch. 1:8). Wikenhauser declara que la tarea específica de los apóstoles era dar testimonio de la resurrección de Cristo, y el Espíritu Santo se ocuparía “de dotarlos con poder de lo alto para tan difícil misión”.<sup>8</sup>

Este poder “es para testificar. Proporciona (1) poder interior, (2) poder para proclamar el evangelio, (3) poder para llevar a otros a Dios”.<sup>9</sup> Michael Green también afirma que el propósito por el cual el Espíritu Santo fue derramado no fue “para que los hombres se sintieran cómodos sino para convertirlos en misioneros”.<sup>10</sup>

Por el poder del Espíritu los discípulos no sólo serían capacitados sino totalmente transformados. Sus intereses cambiarían y tendrían la capacidad para realizar sus más elevados propósitos misioneros.

Todo el entrenamiento que los discípulos recibieron de Jesús y la enseñanza y capacitación del Espíritu, están enfocados hacia el cumplimiento de la misión. Jan Paulsen, comentando acerca de la obra del Espíritu Santo, declara que vino “en un tiempo específico de la historia, para dar impulso al principio del ministerio cristiano”.<sup>11</sup>

### **El Espíritu Santo transforma**

Por el poder del Espíritu los discípulos no sólo serían capacitados sino totalmente transformados. Sus intereses cambiarían y tendrían la capacidad para realizar sus más elevados propósitos misioneros. La obra de la predicación no sería efectiva sin la transformación de los apóstoles por parte del Espíritu Santo. Tenían el conocimiento y las instrucciones para la misión, pero necesitaban la idoneidad para la predicación del evangelio. La idoneidad, según el *Diccionario de la real academia española*, significa ser “adecuado y apropiado”.<sup>12</sup> A fin de que los discípulos predicaran el evangelio con poder, no era suficiente que estuvieran entrenados, capacitados o dotados, era necesario que fueran “adecuados”, a fin de que pudieran predicar por

su testimonio. La enseñanza y la capacitación son importantes, pero como el evangelio no es un asunto teórico, sino “poder de Dios para salvación” (Ro. 1:16), era necesario que ese poder fuera evidente en la transformación de los mensajeros.

El Espíritu Santo transformó a los discípulos a través de la regeneración y la santificación. El apóstol Pablo, escribiéndole a Tito, declara que el Espíritu Santo se “derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador” (Tit. 3:6). Y señala que la obra que realizó en nosotros es “la regeneración” y “la renovación” (Tit. 3:6).

La regeneración implica la restauración del ser humano de su condición caída para colocarlo en correcta relación con su Creador (Ro. 5:1). Pero a fin de que esta obra sea completa es necesario un cambio de corazón. El salmista, después de haber sido perdonado, todavía pedía en oración, “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio. Y renueva un espíritu recto dentro de mí” (Sal. 51:10).

La obra de la regeneración implica un nuevo nacimiento. No basta una transformación de la vida anterior. Para que fueran aptos para la predicación eficaz del evangelio, los discípulos necesitaban un cambio de corazón. “Siempre que haya un impulso de amor y simpatía, siempre que el corazón anhele beneficiar y elevar a otros se revela la obra del Espíritu Santo de Dios”.<sup>13</sup> Él es el agente regenerador que “ha implantado la gracia de Cristo en el corazón del salvaje, despertando sus simpatías que son contrarias a su naturaleza y a su educación”.<sup>14</sup>

El apóstol Pablo también habla de “la santificación por el Espíritu” (2 Tes. 2:13). La santificación, como señala el *Seventh-day Adventist Bible Dictionary*, “denota un proceso de desarrollo del carácter, o el resultado de este proceso”.<sup>15</sup> El término griego traducido como santidad es *hagiasmos*, un derivado de *hagiazō*, que significa “poner aparte”, “separar del uso común”; como también, “consagrar” y “hacer santo”.<sup>16</sup>

El Espíritu Santo realizó una obra de santificación en los discípulos. Los separó del uso común apartándolos para el ministerio (Hch. 13:2) y produjo una transformación en sus caracteres de modo que eran “de un corazón y un alma” (Hch. 5:32). Aunque ciertamente no fueran perfectos (Fil. 3:12), continuaban creciendo “en todo” (Ef. 4:15), procurando limpiarse “de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Co. 7:1).

### **El Espíritu Santo dirige**

La conducción del Espíritu Santo en el cumplimiento de la misión, se puede observar en las indicaciones específicas que dio a los discípulos para la predicación del evangelio. Estas manifestaciones del Espíritu se encuentran a partir del Pentecostés cuando “fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hch 2:4). Los discípulos no hablaron lo que ellos quisieron sino lo que el Espíritu les indicaba. Green se refiere al Espíritu Santo como “autor, controlador y vigorizador de la misión de la iglesia”.<sup>17</sup>

El Espíritu impartiría instrucción precisa respecto a qué hacer y qué no hacer, a dónde ir y a dónde no ir, para la predicación del evangelio. Dirigiría la lucha contra el mal y la conquista del reino de las tinieblas, a fin de que el mundo fuera iluminado por la luz de la verdad.

La historia cristiana, registrada en el libro Hechos de los Apóstoles, presenta suficientes evidencias de la conducción del Espíritu Santo en la predicación del evangelio. Una de ellas es la indicación precisa que le dio a Felipe: “Acércate y júntate a ese carro” (Hch. 8:29).

Encontramos otra indicación directa del Espíritu cuando los enviados de Cornelio, el centurión romano, buscaban a Pedro. El texto declara que el Espíritu dijo a Pedro: “He aquí, tres hombres te buscan. Levántate, pues, y descende, y no dudes de ir con ellos, porque yo los he

enviado” (Hch. 10:19,20).

Fue también bajo la conducción del Espíritu Santo que Bernabé y Saulo iniciaron su primer viaje misionero (Hch. 13:4). Fueron conducidos por el Espíritu a todo lugar propicio para la predicación. El Espíritu intervino directamente para prohibirles “hablar la palabra en Asia” (Hch. 16:6), y también les prohibió ir a Bitinia (v.7), pero también, por medio de una visión, los condujo a Macedonia (Hch. 16:9, 10).

Los apóstoles elaboraban el plan misionero y el itinerario a seguir. Ernesto Trenchard declara que ellos intentaban ir adelante “a la luz de su exacto conocimiento del mundo grecorromano”.<sup>18</sup> Sin embargo el Espíritu Santo “ejercía su divina prerrogativa de señalar las etapas del programa divino”.<sup>19</sup> Al respecto Bruce agrega que “los viajes misioneros de Pablo despliegan una combinación extraordinaria de planificación estratégica y aguda sensibilidad a la guía del Espíritu de Dios, cualquiera fuera la forma que adoptara esa guía: palabras proféticas, sugerencia interior o el imperio de las circunstancias externas”.<sup>20</sup>

Una de las palabras griegas del Nuevo Testamento que expresa la idea de conducción es *didaskō*, que significa prescribir o impartir instrucción.<sup>21</sup> Esto es precisamente lo que el Espíritu Santo hizo. No lo hizo solamente como un maestro humano, que enseña una lección o imparte una clase, o como quien se limita a dar instrucciones para la realización de un trabajo. El Espíritu Santo, el maestro por excelencia, mostraría en una nueva dimensión el ministerio de Cristo y expondría con iluminación clara, ante las mentes de los discípulos, las verdades profundas del evangelio. “Él los instruiría en todas las cosas”.<sup>22</sup>

### **El Espíritu Santo habilita**

Otra forma como el Espíritu Santo capacitó a la iglesia apostólica para el cumplimiento de la misión, fue otorgarle diversidad de dones. Estos dones

serían útiles para el crecimiento de la iglesia y para la reproducción de los discípulos.

Al hablar de la habilitación por medio de los dones, se consideran la diversidad de dones, y el propósito de los dones.

### Diversidad de dones

El apóstol Pablo compara la iglesia con un cuerpo humano (1 Co. 12:13, 14, 27). Los miembros del cuerpo están todos unidos y cada miembro cumple una función específica. Así mismo, la iglesia, compuesta por muchos miembros, cumple la misión adecuadamente cuando cada miembro está habilitado para desempeñar la función que le corresponde. Gane declara que “los dones espirituales son habilidades dadas por medio del Espíritu Santo que capacitan a los seguidores de Cristo para servirle eficientemente”.<sup>23</sup>

Los dones espirituales se mencionan principalmente en tres pasajes bíblicos (1 Co. 12; Ro. 12; Ef. 4) y en cada caso se da una lista diferente, lo cual hace difícil su clasificación. Zackrison, en un intento por presentarlos en forma ordenada los divide en cinco grupos: de apoyo, de enseñanza, de liderazgo y administración, de expansión misionera y dones de poder o de señales. Entre los dones de apoyo ubica: ayudas, misericordia, exhortación, dadivosidad, hospitalidad y servicio. Entre los dones de enseñanza cita los siguientes: enseñanza, conocimiento, sabiduría y habilidad de pastorear. Entre los dones de liderazgo y administración señala los siguientes: fe, liderazgo, administración, y apostolado. Entre los dones de expansión misionera señala evangelizar, hablar en lenguas, interpretar lenguas, discernimiento de espíritus y el don misionero. Entre los dones de poder o de señales menciona hacer milagros, sanidad, profecía, liberación o exorcismo, intercesión, martirio, pobreza voluntaria y celibato.<sup>24</sup>

En un intento por organizar los diversos dones, Green declara que pueden ser

“adecuadamente agrupados en tres áreas: los dones de *decir* (profecía, lenguas e interpretación; los dones de *hacer* (sanidades, milagros, fe) y los dones de *saber* (discernimiento de espíritus, sabiduría y ciencia)”.<sup>25</sup>

### Propósito de los dones

Los dones espirituales, según declara el apóstol Pablo servirían “para perfeccionar a los santos para la obra del ministerio” y para la edificación de la iglesia, el “cuerpo de Cristo” (Ef. 4:12). Al respecto, David A Farmer afirma que “Dios nos ha dado dones espirituales por una sola razón, y ésta es para hacer avanzar su reino”.<sup>26</sup>

### La edificación de la iglesia

No todos los miembros tienen los mismos dones (1 Co. 12:29, 30), pero cada miembro necesita utilizar el don que le ha sido dado para mantenerse sano y para contribuir a las acciones del cuerpo. Los miembros del cuerpo, con sus diferentes dones, no competirán entre sí buscando la supremacía (1 Co. 12:21). Más bien, se ayudarán mutuamente para que el cuerpo reciba su crecimiento y se edifique en amor (Ef. 4:16).

Este propósito de edificación de la iglesia se cumplió ampliamente a partir del Pentecostés. Peter Wagner señala que “los resultados del Pentecostés incluyeron tanto un crecimiento cuantitativo como cualitativo de la iglesia”.<sup>27</sup>

### La perfección de los santos

Una importante declaración en cuanto a los dones y el entrenamiento misionero es “perfeccionar a los santos para la obra del ministerio” (Ef. 4:12). La palabra clave aquí es *katartismos*, que la versión Reina-Valera 1960, traduce como “perfeccionar”.

La versión Dios Habla Hoy, la traduce como “preparar”; la Nueva Biblia Española la presenta como “equipar”; la versión de Bóver y Cantera como “perfección consumada”; la de José Miguel

Petisco como “perfección” y la versión de Francisco Cantera y Manuel Iglesias, la traduce como “perfecta organización”. Según Ray C. Stedman, de la palabra *katartismōn* “deriva la palabra ‘artesano’, ‘artista’, o ‘artífice’, alguien que trabaja con sus manos para hacer o edificar cosas”.<sup>28</sup>

El verbo *katartizō* y sus derivados expresan la idea de completar, poner en orden. El verbo se usa trece veces en el Nuevo Testamento. En nueve casos (Mt. 4:21; Mr. 1:19; Lc. 6:40; 1 Co. 1:10; 2 Co. 13:11; Ef. 2:2; 1 Ts. 3:10; Hch. 13:21 y 1 P. 5:10) tiene el significado de “poner en orden, restaurar a su condición original, poner en condiciones apropiadas, completar”.<sup>29</sup> En los otros cuatro (Mt. 21:16; Ro. 9:22; Hch. 10:5 y 11:3), se aplica a “preparar, hacer, crear”.<sup>30</sup> La primera ocasión cuando aparece *katartizō* es en

Mt 4:12, donde se presenta a los discípulos remendando las redes a fin de tenerlas en condiciones adecuadas para la pesca. Así es que *katartizō* significa remendar, perfeccionar, completar y hacer aptos. En resumen: “Poner una cosa en su posición apropiada”.<sup>31</sup>

### **Aplicación actual de instrucción y capacitación**

Los maestros cristianos del siglo XXI tenemos el desafío, primeramente de imitar a Jesús, el maestro modelo, de utilizar los mejores métodos en la enseñanza, pero sobre todo, de enseñar por el ejemplo y la asociación diaria con los estudiantes. Aún con todo esto, se hace indispensable la obra del Espíritu Santo, pues “No importa cuán grandes sean la preparación, el conocimiento o la sabiduría de un hombre, a menos que sea enseñado por el Espíritu Santo, será excesivamente ignorante de las cosas espirituales”.<sup>32</sup>

### **Obstáculos para la capacitación**

Naturalmente como maestros no podemos capacitar a los estudiantes con el poder del Espíritu Santo, ni podemos operar en ellos la transformación que sólo el Espíritu puede realizar. Pero sí podemos conducirlos a la fuente de poder. Esto requiere, por supuesto, que hayamos

bebido de esa fuente, lo cual es un asunto diario que será evidente en la vida y obra de cada maestro. Elena G. de White señala algunos obstáculos que impiden que el Espíritu Santo obre plenamente en nuestras vidas declara que “la envidia, los celos, las malas sospechas y las maledicciones son de Satanás, y cierran eficazmente el camino para que el Espíritu Santo no obre”.<sup>33</sup> En otra declaración agrega que vio que “nadie podía participar del ‘refrigerio’ a menos que venciera todas las tentaciones y triunfara contra el orgullo, el egoísmo, el amor al mundo y toda palabra y obra mala”.<sup>34</sup> Los obstáculos son claramente señalados: envidia, celos, malas sospechas, orgullo, egoísmo y amor al mundo, los estudiantes necesitan tener esta información y encontrar en sus maestros el modelo que les señale un camino allanado para la recepción del espíritu. Entonces anhelarán tener la misma experiencia.

### **La preparación para la capacitación**

Además de eliminar los obstáculos se requiere adoptar las actitudes correctas, al igual que hicieron los primeros discípulos. Del registro bíblico se desprende que ellos estaban en unidad y oración. No estaban reunidos para relatar chismes escandalosos, ni para exponer cada mancha que pudieran encontrar en el carácter de un hermano. “El corazón debe ser vaciado de toda contaminación, y limpiado para la morada interna del Espíritu. Fue por medio de la confesión y el perdón del pecado, por la oración ferviente y la consagración de sí mismos a Dios, como los primeros discípulos se prepararon para el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. La misma obra, sólo que en mayor grado, debe realizarse ahora”.<sup>35</sup>

A fin de ser maestros eficaces no basta utilizar los mejores métodos. Es necesario fomentar un ambiente apropiado para que los estudiantes sean conducidos a un nuevo Pentecostés. Y esto será una gran realidad cuando en el corazón de los maestros reine Cristo en forma suprema y el poder del Espíritu Santo transforme nuestros caracteres a la semejanza de

Dios. Enfáticamente Elena G. de White declara: “Tan sólo cuando el egoísmo está muerto, cuando la lucha por la supremacía está desterrada, cuando la gratitud llena el corazón, y el amor hace fragante la vida, tan sólo entonces Cristo mora en el alma, y nosotros somos reconocidos como obreros juntamente con Dios.”<sup>36</sup>

### **Actividades necesarias**

A fin de hacer prácticos los conceptos antes considerados, los maestros cristianos deberán planificar y provocar ciertas actividades en sus estudiantes, que los lleven a vencer el egoísmo, el orgullo y el amor al mundo. Para este propósito pueden organizar actividades en las que los estudiantes se deshagan de algo que consideran muy valioso para ellos, por ejemplo regalar a un necesitado una pieza de ropa o algún artículo personal que el estudiante considere valioso para él. Se pueden realizar servicios comunitarios que requieran de los estudiantes humildad y sencillez, y los pongan en contacto con personas más necesitadas, a fin de fomentar en ellos el espíritu de servicio y entrega a favor de sus semejantes procurando, de esta forma, sobreponerse al egoísmo. Otra actividad que puede realizarse es la reconciliación entre partes distanciadas. Pedir perdón y expresar aceptación entre aquellos que manifiestan algunas diferencias.

A la par que se realizan las actividades mencionadas anteriormente, se programarán reuniones de oración y de escudriñamiento interior, por grupos o en forma individual, procurando que estas actividades tengan cierta espontaneidad y rompan el la rutina de los programas tradicionales. De esta forma se fortalecerá la unidad entre compañeros y se fomentará la dependencia de Dios.

Las actividades antes mencionadas, respaldadas por el testimonio de los maestros, crearán un ambiente apropiado para que el Espíritu Santo se manifieste en la vida de los estudiantes

capacitándolos para implementar con poder las enseñanzas recibidas, y transformando sus caracteres para hacerlos testigos eficaces en favor del evangelio.

### Conclusiones

El maestro cristiano tiene como desafío imitar al gran Modelo. Procurará, por lo tanto, utilizar los mejores métodos en la enseñanza, pero además, enseñará por el ejemplo y por la convivencia diaria con los alumnos.

La instrucción conforme al modelo de Cristo, es fundamental; sin embargo, es desafío del docente cristiano crear las condiciones y guiar a sus estudiantes, por precepto y por ejemplo, para que reciban la capacitación del Espíritu Santo.

La obra del Espíritu Santo en maestros y alumnos, es indispensable para la formación de verdaderos discípulos que contribuyan al cumplimiento de la misión.

---

<sup>1</sup>Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1995), 664.

<sup>2</sup>Elena G. de White, *La Educación* (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1987), 13.

<sup>3</sup>Jard Deville, *The Psychology of Witnessing* (Silver Spring: General Conference of Seventh-day Adventists: The Ministerial Association, 1996), 9.

<sup>4</sup>White, *Los hechos de los apóstoles*, 39.

<sup>5</sup>Elena G. de White, *My Life Today* (Washington, DC: Review and Herald, 1952), 48.

<sup>6</sup>F. F. Bruce, *Hechos de los apóstoles* (Grand Rapids: Eerdmans, 1998), 50.

<sup>7</sup>Philip Knoche y Keith Knoche, *Twelve Men Who Shook the World* (Mountain view, CA: Pacific Press, 1984), 5.

<sup>8</sup>Alfred Wikenhauser, *Los hechos de los apóstoles* (Barcenola: Herder, 1967), 44.

<sup>9</sup>“Poder” [Hech. 1:8], *Comentario bíblico adventista*, 7 vols., ed. F. D. Nichol, trad. V. E. Ampuero Matta (Boise: Publicaciones Interamericanas, 1978-1990), 6:128.

<sup>10</sup>Michael Green, *Creo en el Espíritu Santo* (Miami: Caribe, 1977), 69.

<sup>11</sup>Jan Paulsen, *When the Spirit Descends* (Washington, DC: Review and Herald, 1977), 134.

<sup>12</sup>*Diccionario de la real academia española*, ver “idóneo”.

<sup>13</sup>White, *Palabras de vida del gran maestro*, 273.